

«DON PEDRO, PORTADOR DE VALORES»

María José Fínez Silva¹

- Hacer una única definición de lo que entendemos por «valores» es hartamente complicado, por eso para iniciar la exposición voy a dar unas pinceladas sobre las diferentes acepciones que tienen los valores:
 - Unos criterios por los que discernimos si algo es bueno o malo, correcto o incorrecto, esencial o insignificante.
 - Unas convicciones personales que determinan cómo debemos enjuiciar algunas cuestiones específicas.
 - Unas creencias que estipulan quiénes somos.
 - Unos puntos de vista que nos proporcionan un nexo de unión con la sociedad.
 - Un código ético interiorizado.
 - Unos conceptos por los que se autodefinen las sociedades.
 - Unas opiniones nacidas de la religión, la ley o el uso.
 - Unos ideales, normas o tradiciones que configuran nuestra conducta.
 - Unos factores primordiales que gobiernan nuestra existencia y afectan a nuestra forma de vivir.

1. La autora es licenciada en Psicología por la Universidad de Salamanca y se especializó cursando el master de Orientación y Mediación Familiar en la Universidad Pontificia de Salamanca. Ha trabajado como psicóloga, orientadora y mediadora en el Centro Penitenciario de Topas (Salamanca) desarrollando programas de intervención con internos. También ha desempeñado sus funciones en despachos de León y Zamora. En la actualidad trabaja como educadora en la Excelentísima Diputación Provincial de León y cursa estudios de doctorado en la Universidad de León. Mantiene una estrecha amistad con el profesor Fernández Falagán ya que don Pedro ejerció labores pastorales en la zona de donde es oriunda la autora, la comarca zamorana de Sanabria.

- Unos atributos como independencia, valentía, optimismo, instrucción respeto, sinceridad, integridad, tolerancia, autodisciplina, cortesía, justicia, honor, generosidad, fe, humildad, espiritualidad, benevolencia, amor²...

El código ético que componen nuestros valores personales se adquiere mediante una educación moral explícita y especialmente con el aprendizaje vicario a través de terceros. Es muy difícil que un valor, a modo de atributo personales, haya surgido *ex novo* en una persona. Los valores que adornan, por lo general, a cualquier persona le han sido donados. Otra cosa es que, luego, hayan sido desarrollados más o menos por esa persona, en función de cómo se haya esforzado y empleado su propia libertad³. Las fuentes que nos hacen interiorizar determinados valores están en nuestro entorno: el núcleo familiar, la escuela, el grupo de pares, religión, medios de comunicación...

Actualmente sufrimos una lastimosa carencia de los valores antañones y se ha producido una diversificación de las estructuras sociales, aún así hay tres factores que permanecen inmutables:

- El modo en que se comunican los valores y se enseñan⁴. Infundir valores no significa fabricar clones morales. Se trata de ejemplificar y enseñar las convicciones más importantes y después aceptar la individualidad de la persona y su prerrogativa de modificar tales convicciones.
 - Los valores mismos.
 - El propósito de esos valores, que es crear personas íntegras, observantes de la ley, pródigas, respetuosas y genuinamente buenas, que además sean independientes, con un estilo propio y, lo más importante, *capaces de aportar algo a la sociedad*⁵.

La sociedad en la que nos desenvolvemos es una sociedad inmersa en una vorágine de cambios constantes. La sociedad se transforma y se adapta a las modificaciones muy rápidamente, de manera que en ocasiones no tenemos tiempo suficiente para afianzar y digerir todas estas modificaciones. Como resultado nos encontramos con un déficit de valores humanos expresados dentro de una sociedad cada vez más empobrecida.

Es importante retomar todos aquellos valores que se han quedado más anquilosados, independientemente de que nos suponga un esfuerzo y de que sea el camino más duro. Una sociedad sana es aquella en la que sus individuos

2. Davidson, A., *Los secretos de los buenos padres*, Medici, Barcelona 1998, 167 y ss.

3. Polaina, A., *Familia y autoestima*, Ariel, Barcelona 2003, 55 y ss.

4. Tierno, B., *La psicología de los jóvenes y adolescentes*, San Pablo, Madrid 2004, 23 y ss.

5. Corkille, D., *El niño feliz, su clave psicológica*, Gedisa, Barcelona 1992, 147 y ss.

son saludables, por extensión es preciso hacer hincapié en la imperiosa necesidad de reforzar todos los valores positivos que nos definen como seres humanos.

Por suerte, tenemos verdaderos ejemplos vivientes de auténticos seres humanos con unos valores excepcionales. Un claro candidato es don Pedro Fernández Falagán, teólogo, pedagogo, amigo... una persona digna de ser destacada como baluarte y defensor de todos los valores propios del humanismo cristiano y occidental. De lo que toda la vida se ha llamado «ser persona».

Don Pedro Fernández Falagán encarna una gran lista de valores positivos, me gustaría destacar unos cuantos para dejar evidencia de la calidad humana que tiene y para constatar, que aunque difícil, si existen personas capaces de desarrollar una vida plena y en armonía atendiendo a sus propias convicciones.

Para mí uno de los valores humanos más destacables es la sinceridad. Lo coloco en primera posición porque por desgracia nos desenvolvemos en una sociedad cada vez más hipócrita donde priman los fines sobre los medios, de manera que a veces «tragamos» con todo por conseguir nuestros objetivos. Don Pedro, es la viva imagen de la sinceridad, honestidad y la transparencia. De los rasgos que le definen, diría que son los más destacables, ha sabido evolucionar sin pagar el precio de la hipocresía. No se ha tenido que vender a ningún postor, porque la verdad le ha hecho y le seguirá haciendo libre, y desde esa libertad, y con su conciencia muy limpia ha podido hacer frente y denunciar las situaciones ilícitas e indignas que ha presenciado en tantos y tantos ruedos donde se ha batido el cobre como el que más.

Otro valor importante que representa don Pedro es la cercanía, el amor y el respeto por los demás, ya sea la familia, los amigos, los compañeros, los feligreses, los alumnos... Este valor está a la baja en la sociedad en la que nos desenvolvemos, vivimos vidas donde suele primar el egoísmo personal y entendemos el amor al prójimo como una utopía, que en caso de existir, se circunscribe a un círculo de personas muy reducido (padres, pareja...) y en ocasiones esperando una contrapartida. Es por ello que considero a nuestro homenajeador un ejemplo a seguir en cuanto a su humanidad y a su generosidad para darse a los demás, además de su capacidad para ver lo positivo de las personas.

Don Pedro ha sido un docente excepcional en cuanto a su labor de profesor universitario, reconocimiento otorgado mercedamente por sus propios alumnos y por compañeros de trabajo. Además, don Pedro ha sido, y sigue siendo, un investigador incansable y muy prolífico en cuanto a su obra bibliográfica. Los estudios de don Pedro han hecho de su figura una de las más reconocidas a nivel nacional e internacional repercutiendo su merecido reconocimiento en la mayor difusión y ensalzamiento de la Universidad Pontificia de Salamanca. Atendiendo a su bagaje intelectual sorprende la humildad con que

se define, actitud que le honra, máxime en un ambiente tan egocentrista e insustancial como en ocasiones, es el del profesorado universitario, donde no pocas veces nos topamos con «profesores» que aunque mediocres, académicamente hablando, hacen gala de una supuesta sabiduría de «cartón piedra». Gracias a profesores como don Pedro, hemos tenido la oportunidad de diferenciar a los sabios de los «vendedores de humo».

Nos ha enseñado con el ejemplo a valorar la humildad, el sacrificio, la perseverancia y la constancia en el trabajo y en el estudio, como una premisa fundamental para lograr el objetivo de ser unos profesionales y unas personas dignas. Estos valores no solo se circunscriben al ámbito académico y profesional, sino que por extensión nos afectan y nos enriquecen también en el contexto personal.

Para finalizar me gustaría enfatizar la importancia de vivir plenamente cada etapa del ciclo vital porque en muchas ocasiones estamos tan obsesionados con el futuro que no vivimos satisfactoriamente la etapa que vivimos en presente. De aquí derivan insatisfacciones y frustraciones al echar la vista atrás. Don Pedro, modelo a seguir en cuanto que ha sabido aprovechar, y está aprovechando, la máximo cada instante. Es impresionante ver como una vida tan aprovechada continúa, tras su merecida jubilación, con un ritmo vertiginoso de actividad en todos sus ámbitos (investigación, labor pastoral, cursos y formación, ocio y vida social...). Don Pedro representa el constante crecimiento en cuanto vivir activamente todas las facetas de su vida. Su fuerza de voluntad, capacidad de trabajo e interés por seguir aprendiendo hace de su desarrollo intelectual y personal una cota difícil de alcanzar.

Por eso aunque critiquemos la falta de valores en nuestra sociedad, debemos implicarnos personalmente en la consecución de los mismos. Porque esto es posible, tal como nos lo demuestran día a día personas como don Pedro.

Quisiera agradecerle todos los ratos buenos pasados en Salamanca, León..., pero sobre todo en Sanabria donde sabe usted que tiene un hogar en Padornelo para hacer seranos y filandones a la luz del *lar* o *llar*. Porque un filandón sanabrés es la mejor clase magistral que puede darse en cualquier aldea de nuestra querida diócesis.